

“¿PARA DÓNDE VAMOS?”

Un coloquial registro bibliográfico para recontextualizar ideas

ANANÍAS OSORIO VALENZUELA

Miembro Numerario – Academia Huilense de Historia

Recientemente, un amigo de juventud, quien según sus hijos, su oficio era echar discursos, ex Personero de Campoalegre preso por luchar por espacios públicos en los años 70 del siglo pasado, y quien por poco le cae encima el muro de Berlín en 1989, mientras escuchaba a sus maestros de la escuela de estudios marxistas disertando cómo Alemania Oriental estaba saltando del socialismo al comunismo (!!), hoy, inquieto por la multiplicidad y complejidad de acontecimientos que nos llegan hasta el inodoro, y conversando sobre política me lanzó el dardo plasmado en



el encabezado del presente texto. Mi silencio fue obvio. Con suma prudencia y sin el deseo de adoctrinar a nadie, ni en la participación en “bancos de iras y venganzas” (Sloterdijk), me atrevo a plantear que hay necesidad de leer textos y contextos y rumiarlos muy despacio como las vacas y demás rumiantes. Por tanto, van algunos registros bibliográficos de mi sesteadero que comparto con gusto.

Para refrescar la memoria, vale la pena recordar lo que hicieron Francis Bacon (1561-1626), el padre de la Nueva Ciencia y su obra el “Nuevo Órganon”, y Rene Descartes (1596-1650), el padre de la Filosofía Moderna, el filósofo de la duda metódica. Después de leer y leer y rumiar y rumiar en contexto, es decir, acorde a sus vivencias políticas, sociales, culturales y religiosas de sus tiempos, ambos concluyeron que lo enseñado por sus maestros y lo leído por sus

propias cuentas, no servía para responder a las exigencias de sus tiempos. Luego de leer y rumiar, formularon sus nuevas concepciones filosóficas y científicas, razón por la cual, la Historia de la Filosofía y la Ciencia jamás los podrán silenciar. De paso, como siempre, ¡fueron perseguidos!, en tiempos en que Giordano Bruno, por sus visiones cosmológicas diferentes a las de la Iglesia Católica, fue lanzado a la hoguera en el año 1600.

Hoy, en contextos tan complejos, en los que se avizoran atisbos de la tercera guerra mundial (Papa Francisco, Cuba, 2015); en tiempos de ulterior globalización; en tiempos del accionar de los fundamentalismos de todo tipo; en tiempos de muerte de los metarrelatos (Lyotard) y los mesianismos; en tiempos en los que lo único que permanece es el cambio; en tiempos de lo efímero y lo fugaz; en tiempos en lo que todo es líquido (Bauman); o en palabras de filósofos, tiempos de posmodernidad (Lyotard) y últimamente transmodernidad (Dussel), y en los que para Latinoamérica y el resto del sur, prima lo híbrido (García Canclini), ¿qué problemas se desean abordar?, para luego, ¿qué leer y rumiar como las vacas para comprender y actuar conscientemente y saber para dónde vamos?

Espero que mi experiencia como rumiante pueda servir de pretexto para abrir la discusión sobre la pregunta central. Desde mis tiempos de estudios universitarios, y navegando por el mar de información actual (¡para estos párrafos enuncio más de una veintena de autores!), le he venido siguiendo la pista a los estudios sobre **LO OTRO** en Filosofía y Epistemología.

LO OTRO EN FILOSOFÍA

Sobre Filosofía, la inquietud sobre **LO OTRO** tiene entre otros orígenes, el mensaje del evangelio y su frase: “**Amaos los unos a los otros...**” abordado filosóficamente por pensadores como Emmanuel Lévinas (Lituania, 1906-1996).

Desde Latinoamérica, esta inquietud es uno de los referentes de la Teología de la Liberación y la Filosofía de la Liberación, en especial, Enrique Dussel (1934, Argentina, radicado en México), lector de Emmanuel Lévinas, Karl Marx, Karl-Otto Apel, Gianni Vattimo,

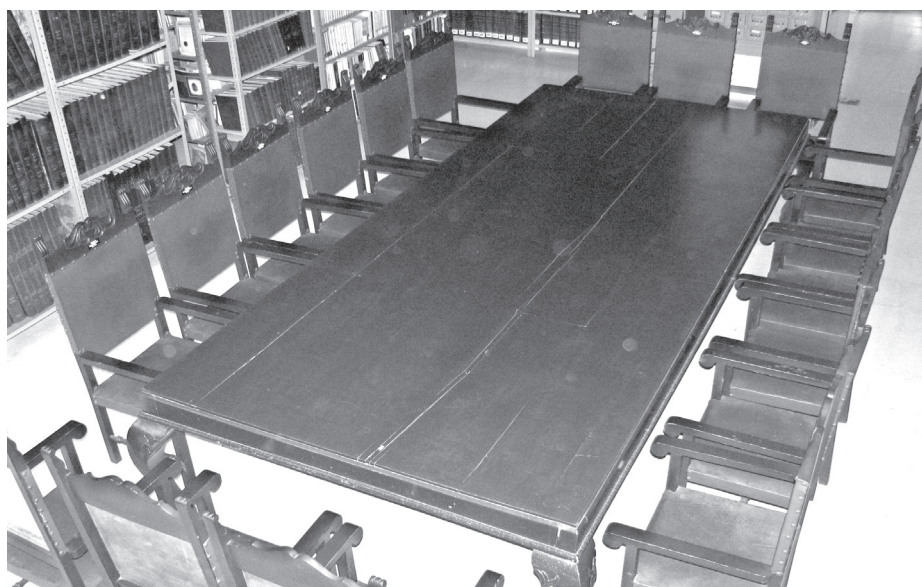
Jürgen Habermas, Richard Rorty, Adela Cortina, Giorgio Agamben, y de la producción de la llamada Filosofía Latinoamericana, entre otros. Crítico del eurocentrismo y del occidentalismo en general. Defiende la postura filosófica que recientemente ha sido denominada bajo el rótulo de “giro descolonizador” o “giro descolonial” (ver internet). Según lo expresado por él en el reciente Congreso Internacional de Filosofía celebrado en junio en Bogotá, prepara un texto reconceptualizando su pensamiento filosófico con aportes de filósofos como Giorgio Agamben (1942..., Italia) (ver Internet), quien a su vez es lector de Michel Foucault, Gilles Deleuze, Walter Benjamin, entre otros. Las fuentes de Dussel y Agamben hacen parte del debate actual sobre el Estado, la Política, la Democracia, el Poder, los Partidos Políticos, el saber, el sujeto político, la Justicia, la Ecología, la Ética, la Estética, y el legado de la Modernidad y la Ilustración, entre otros temas de actualidad.

Por tanto, sobre Dussel, guardo silencio y quedo en espera de su nueva producción filosófica, aunque ya adelantó la edición de su reciente compilación denominada **“Filosofías del sur. Descolonización y transmodernidad”** (Akal, 2015) que vale la pena abordarlo por traer la discusión de narrativas árabes y africanas como parte del pensamiento del sur por valorar críticamente. Mientras llega lo prometido, si alguien quiere rumiar, tiene editado más de 40 tomos, tal como él mismo se lo expresara a Diego Fernando Camelo, estudiante tomasino y gestor del Semillero de Investigación que lleva su nombre de la Universidad Santo Tomás, sede Neiva. De paso, Camelo y su grupo se proponen dejarnos un texto sobre la “Genealogía de Neiva” apoyado en el ejercicio del filósofo colombiano, Santiago Castro-Gómez y su obra “Tejidos Oníricos” (2009) y Michel Foucault. Segunda espera.

A Giorgio Agamben también le he venido siguiendo la pista, y mientras Dussel edita su libro reconceptualizado, sugiero uno de sus textos para leerlo con lentes críticos y rumiarlo: **“El Reino y la Gloria. Por una genealogía teológica de la economía y del gobierno”** (2008). Hay dos versiones, la costosa y la económica. Este texto, apoyado en fuentes, nos deja pistas para entender el origen, articulación y evolución de todo el andamiaje de del discurso y sus desarrollos prácticos de la Modernidad sobre el Poder y la Política occidental. Un aspecto importante de Agamben es dar conocer las fuentes bibliográficas de los autores de la Filosofía Sociopolítica moderna, cosa que éstos poco las divulgaban, cosa que hoy es una exigencia

y sello de honestidad intelectual. De una lectura rápida se infiere que, Judeocristianismo, Idealismo platónico, Positivismo y Marxismo con sus bifurcaciones, ¡todos viajan en un mismo tren en busca del Reino y la Gloria, para unos, el celestial, y para otros, el terrenal! Leído el libro y teniendo en cuenta la inferencia, surge la inquietud de rastrear qué es la secularización, sus significados y su tipo de utilización discursiva.

Algo más sobre los estudios de Agamben: personalmente, acorralado por la pregunta sobre la categoría “democracia” del estudiante tomasino, Fabián Perdomo, (vea pues, alumnos sacudiendo a sus maestros), vale la pena echarle una hojeada a otro texto del profesor Agamben titulado: **“Democracia, ¿en qué estado?”**(Comp., 2010). Allí, él y varios filósofos nos muestran cómo originariamente el término Democracia y sus desarrollos están perdidos en el lenguaje de los humanos y sus traducciones; nos muestran diversos elementos para comprender cómo las élites de todos los tiempos han convertido la democracia en muro de salvaguarda de sus intereses; cómo la soberanía popular es un simple slogan; y cómo las campañas electorales, el voto y sus cantidades, ocultan parte de lo que debería ser una verdadera democracia.



Lugar de sesiones de los miembros de la Academia Huilense de Historia.

Fotografía: Archivo Academia Huilense de Historia.

Y, el esloveno Slavoj Žižek (1949...), uno de los filósofos que escribe para el texto mencionadas líneas atrás, me conecta con Peter Sloterdijk (1947...), un filósofo alemán que se está leyendo por estos lares, nos entrega entre otros, **“Ira y tiempo. Ensayo psicopolítico”** (2010), en el que muestra cómo la santa ira de los dioses hace un largo recorrido guerrillero hasta el conflicto actual en torno al Estado Islámico y revueltas de todo tipo sin dirección alguna pero por causas identificables. Allí encontramos halos de esperanza humanista en sus reflexiones. Al rumiarlo, bien podría servir para comprender nuestras iras e ideas psicopolíticas sobre el entorno regional, como también, ideas que permitan comprender las iras desatadas con motivo de los diálogos de la Habana entre el gobierno colombiano y las FARC.

LO OTRO EN EPISTEMOLOGÍA

Sobre Epistemología, la cosa se endurece y más en nuestro medio. En 1884 el profesor suizo de la U. Nacional de Colombia, Ernst Rôthlisberger, expresaba que los colombianos eran diestros para la rima, más no para las ciencias como la Matemática. La colonización de la Epistemología ha sido muy lenta y aún los estudiantes que abordan esta asignatura la consideran dura de rumiar. Sin embargo, después de la “colonización” de nuestro medio por parte de Jürgen Habermas y su texto “Conocimiento e interés” (1990) y sus subsiguientes textos, nos llega el sociólogo Boaventura de Sousa Santos (Portugal, 1940) con varias obras (ver internet), participante de varias ediciones del Foro Social Mundial.

En uno de sus textos recientes titulado: **“Epistemologías del sur”** (Comp., 2014), encontramos junto con autores como Quijano y Maldonado, aportes críticos sobre el eurocentrismo epistemológico y político, e ideas para pensar nuevas formas de encarar la vida toda, en particular, desde el sur del globo terrestre. Esta producción, en general, proviene de pensadores de las Ciencias Sociales. Por tanto, también sugiero esta lectura que, junto con las mencionadas atrás y otras que sirvan para el mismo fin, puedan dar pistas para emitir más que respuestas tentativas a la pregunta inicial, nuevas preguntas. Ya se encuentran libros que registran desarrollos de estas reflexiones de estos filósofos y sociólogos, y sirven para comprender los estallidos y silencios del actual espectro de movimientos sociales que buscan otros trenes con banderas de esperanza. Uno de ellos es **“Descolonizar**.

El pensamiento crítico y las prácticas emancipatorias” de Raúl Zibechi (2015). Y una de las fuentes básicas de los discursos descolonizadores es la producción intelectual dejada por Frantz Fanon (1925-1961), leído en tiempos del movimiento estudiantil de mi generación. Y si deseamos profundizar, pues la web nos proporciona amplia información sobre estas corrientes de pensamiento con autores colombianos, latinoamericanos y del sur de Euroasia y África.

Ahora, otra temática filosófica necesaria para la comprensión del mundo actual es el llamado debate de la modernidad, posmodernidad, y últimamente, la transmodernidad, para lo cual se cuenta con abundante producción proveniente de todos los centros de estudios académicos del orbe.

Conclusión, ¡ni derechas, ni izquierdas, ni socialismos del siglo XXI, se salvan en estos textos!... Con estas lecturas, y parodiando a Marx y a Marshall Berman, ¡todo lo sólido se me ha venido desvaneciendo en el aire!... ¡Mudo!, como se lo he expresado al autor de la pregunta objeto de estas líneas.

Finalmente, y para seguir con inquietudes cerebrales, con filosofías y epistemologías sin sellos particulares, incluso las recomendadas aquí porque hay que verlos con cerebro crítico, valdría la pena preguntarnos, ¿con qué ideas diamantinas pensar un mundo multicolor donde nadie ni nada sea excluido?... Mientras rumiamos, y con la ayuda del “cuidado de sí” helenístico una vez reconceptualizado, ¡a cuidar la casa, porque la posible nueva morada más cercana está a más de 70.000 años luz, según la Nasa! Esta preocupación universal, Gorbachov, en tiempos de la perestroika, ya lo había avizorado, y hoy el Papa Francisco con su Encíclica **“LAUDATO SI”** (2015), también pone el dedo en la llaga que más duele. No importa que esta Encíclica haya sido tildada de teologización de la Ecología. Y aunque, rumiando finito, tampoco es para que nos asustemos. Leyendo el “Vitalismo cósmico” (2002) del profesor Darío Botero Uribe, filósofo colombiano, deduzco que, ¡la vida es eterna y viajará por siempre donde quiera que hayan partículas cósmicas!... O, ¡partículas de Dios!

Alguien leyendo estas líneas me preguntaba que “para qué servía eso”. Le contesto: para nada y para que no siga enseñando que la democracia nació en Grecia. Ya hay otras versiones de su origen y otras experiencias por visibilizarse. También, para comprender que ¡todo huele a incienso y a otros olores!